

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Por el ideal de justicia.

La historia de la humanidad puede sintetizarse en el batallar constante por la realización del ideal de justicia.

Luchadores altruistas, fuertes como atletas, cortaron poderosas raíces del fatídico árbol del mal; pero subsisten otras, duras y profundas, que urge extirpar enérgicamente.

Sucumba el árbol maldito a los rudos golpes del hacha justiciera; y cesará de infestar la tierra con sus frutos perversos, la esclavitud y el hambre.

El embrutecimiento vinculó la soberanía en oligarquías sanguiarias, que monopolizaron el placer y forjaron pesadas cadenas para tiranizar a las muchedumbres.

En todas las épocas históricas surgieron hombres idealistas, de inteligencia clara y corazón sano, que predicaron entre los oprimidos la santa rebeldía contra los tiranos; pero la cobardía, la ignorancia y el envilecimiento fueron inconscientes instrumentos de los déspotas. Y los apóstoles sucumbieron con serenidad socrática, abrazados a la inmaculada bandera del ideal de justicia. No importa; la sangre de los mártires fué semilla fecunda, y surgieron nuevos luchadores, dispuestos a ofrendar su vida en aras del ideal.

No siempre fué vencida la noble causa del bien; algunos reyes subieron las siniestras gradas del patíbulo, y no pocas cabezas de feudales rodaron al fuerte golpe del hacha vengadora.

Heroica ha sido la batalla, magnífico será el combate en el porvenir.

Mineros, que de las profundidades del abismo extraéis espléndidos tesoros; trabajadores de la tierra, que embellecéis la campiña con hermosas espigas; obreros de la fábrica y del taller, que transformáis prodigiosamente los productos de la madre naturaleza; bravos marinos, que impávidos transportáis por el Océano inmensas riquezas; incorporaos al movimiento universal contra la iniquidad, no permanezcáis en el aislamiento, que es la muerte.

Filósofos, que elaboráis en vuestros cerebros vigorosos nuevas formas de convivencia social; apóstoles, que consagrais la existencia a disipar el error y los prejuicios; poetas, que con inspiración sublime idealizáis la belleza del mundo físico y moral; sed campeones esforzados de la causa de la justicia, para que el placer del vivir, monopolio hoy de oligarcas miserables, se constituya mañana en patrimonio glorioso de la humanidad redimida.

ANTONIO ROMA RUBIES.

Por la carestía

Debido a la precaria situación porque atraviesa la clase jornalera española con la carestía de las subsistencias y en imitación a todos los organismos de la nación, este gremio acordó en sesión extraordinaria dirigir un escrito a la sociedad de patronos Toneleros, en el cual le ex-

poníamos las razones que nos impulsaban, debido a la carestía de la vida, para pedir un cuarenta por ciento sobre todos los jornales del ramo de tonelería.

Dichos señores vieron bien pasara una comisión de obreros de nuestro gremio a avistarse con otra comisión que para tal efecto ellos habían nombrado.

Avistáronse las dos comisiones y después de deliberar cada una y exponer los poderes que una y otra tenían, cedieron los patronos a conceder el quince por ciento y que además si dentro de un mes o dos las circunstancias iban en peor, que la comisión de patronos estaría dispuesta a volver a avistarse y subir lo que prudentemente creyera justo.

De modo que ya saben todos los compañeros que desde el Lunes 3 del corriente tienen derecho a cobrar el quince por ciento como acuerdo pactado por ambas partes.

E. T.

CRONIQUELLA

De civilización y calamidad.

A veces hemos oído decir, ante tanto progreso como tenemos, lo siguiente: «Si los antiguos levantaran la cabeza y vieran tantos adelantos volvían a morir». Y por otro orden esto otro: «Hemos llegado ya a lo último de la civilización, no cabe más allá».

En efecto, no se puede negar todo cuanto de adelanto y progreso se ve, alcanzado por una civilización al decir de los grandes pensadores.

Los antiguos, o sin ir muy lejos, nuestros padres, no hay duda que se admirarían de todas las novedades que vemos en todos los órdenes de la vida; *puede* que volvieran a sus tumbas ante tanta civilización o *puede* que también se avergonzaran ante tantas calamidades como padece la humanidad. Y preguntamos nosotros, aunque gustamos del progreso: Los adelantos que tenemos debido a la civilización, ¿han traído con ellos cultura y educación a los pueblos? Desgraciadamente hay que contestar que no. Al igual que los antiguos hoy la gente se admira de todos los adelantos, como se admira de los eclipses por no conocer las causas de éstos; pero con la agravante que los antiguos, o nuestros padres, no conocían de asuntos económicos por conocer algo de despensa y hoy con toda civilización no cesan de conocerse toda clase de calamidades debido al malestar económico que se padece.

Cierto que hemos llegado a ver «volar» a las personas dentro de unos artefactos en forma de pájaros, como se ven sumergirse en las aguas otras escudriñando la profundidad de los mares; no menos cierto es que la locomotora y el *auto* acortan las distancias, como el telégrafo, el teléfono y la telegrafía sin hilos nos pone en comunicación inmediatamente, como asimismo el fonógrafo, el cinematógrafo y el kinematógrafo nos hacen oír y representar a cuantos seres hemos tratado.

Todo esto que es civilización y por lo mismo progreso, ¿responde a hacer desaparecer la incultura de los pueblos y por lo mismo a no conocer calamidades? No. Los antiguos que no conocían más transportes que la carreta y la góndola como la nave latina o sea de vela, que la pajueta, la yesca y el eslabón eran para ellos la electricidad para hacerse de la luz, que no conocieron la industria metalúrgica ni sabían lo que era mecánica, en fin, que de civilización estaban en ayuna, bien puede de-

cirse que a pesar de tanto atraso, conocían a *su manera* lo que es economía animal, conocían de higiene y de aquí quizás aquellos hombres físicamente *hechos* como moralmente probados por sus formalidades y palabras en la vida de relaciones, no necesitando de ningún documento que les garantizara.

Muy verdad que la carreta, la góndola y el velero tardaban meses, años quizás, en llegar a sus destinos y que estaban expuestos mercancías y viajeros a entenderse con «bandoleros» y «piratas»; pero todo cuanto de *atraso* y riesgo se tenía, hoy, con tanto adelanto, ni las vidas de los viajeros ni las mercancías son respetadas, por cuanto existen los mismos peligros, con la agravante de no *llegar*, a pesar de haber tanta benemérita.

¿Causas de tantas calamidades con tanta civilización y progreso?... La incultura aún de los pueblos y un capital lleno de ambiciones y dominios.

A. RENATO.

Puerto.

Nuestra prisión

Dejemos con sus meditaciones a nuestro compañero Juan Vaca y volvamos a la prevención municipal, donde quedaron Juan Freire, Antonio Montes y Julio Navarro.

Antes de la una de la madrugada fueron sacados del calabozo donde se hallaban y conducidos al patio de la Casa Consistorial, donde fueron amarrados nuestros compañeros con las mismas precauciones que se usa para los grandes criminales.

Presenciando dicha operación se hallaba, cerca de la oficina de la policía, el Sr. Alvarez Antón, alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta noble y confiada ciudad, al cual nuestros amigos Freire y Navarro le escucharon pronunciar las siguientes palabras:

«Vamos a ver si poco a poco acabamos con estos granujas».

Según el diccionario, la palabra «granuja» se define del modo siguiente:

Granuja—f. La uva desgranada y separada de los racimos. El granillo interior de la uva y otras fru-

tas, que es su simiente. El conjunto de chiquillos vagabundos; muchacho vagabundo, pilluelo.

Nada de esto son nuestros compañeros; y por eso les extrañó ser calificado por la primera autoridad de ese modo a ellos que no habían cometido más delito que ponerse al frente de sus compañeros para evitar ser explotados por clase patronal, siempre al amparo de la ley que permite al obrero asociarse para mejorar su triste condición de explotados, al igual que permite a los señores doctorados en medicina constituirse en Sociedad de resistencia y a la cual creo que pertenece el Sr. Alvarez Antón.

Pero pronto salieron de su extrañeza al comprender, que lo mismo que ellos, llamaban granuja al señorito que ejerciendo un cargo público se lucraba en él, derrochando el dinero que el pueblo confiaba a su honradez, de la misma manera el Sr. Alvarez Antón, llamaba granuja a obreros honrados que habían aprendido un oficio para ganar el sustento de su familia con el sudor de su frente.

No, Sr. Alvarez Antón, ni aquellos obreros son granujas, ni ninguno de los que pertenecen a nuestro gremio. Los granujas son los políticos sinvergüenzas que sólo se afilian a un partido para vivir a expensas del pueblo honrado y trabajador, que sufre y paga, a tanto vago como existe en este desgraciado pueblo; granujas que no tienen aptitudes para ganarse su sustento honradamente.

Convenientemente amarrados y custodiados por fuerte escolta de guardias y policías, fueron los calificados de granujas, por el señor Alvarez Antón a la cárcel, donde después de tomarles sus filiaciones respectivas, fueron encerrados en la misma celda donde se encontraba desde la una del día nuestro compañero Juan Vaca.

La noticia de haber sido presos los cuatro compañeros de la Directiva corrió por los talleres como reguero de pólvora, causando la consiguiente indignación, por ignorar todos la causa de la prisión, y considerándolo un atropello igual que el cometido con los obreros agricultores, de cada taller mandaron un delegado al taller donde trabaja la mayor parte de la Directiva, para manifestarle que estaban dispuestos a declarar la huelga general del gremio, hasta conseguir la libertad de nuestros compañeros.

A todos contestaban los individuos de la Directiva, que siguieran trabajando mientras que la misma no se reuniera y acordara lo que se

creyera más conveniente después de recoger las aspiraciones y deseos de todo el gremio.

En la noche del 15 de Agosto se reunió la Directiva y vista la actitud del gremio, dispuesto todo a abandonar el trabajo, acordó la huelga general indefinida.

(Continuará).

Al ramo de construcción en general.

Nuevamente me dirijo a vosotros para ponerlo al corriente de nuestro propósito, de nuestro entusiasmo y deseo. Al mismo tiempo también para demostrar que no son ni pueden serlo mira bastarda ni logros particulares los que mueven nuestros ánimos y propósitos, pues por el contrario, es nuestro ánimo el de unir, el de estrechar todo lo humanamente posible los lazos del compañerismo. Es nuestro propósito el de formar un bloque firme y potente que sea capaz de aplastar a nuestros explotadores, que a fuerza de sudar nosotros almacenamos ellos, mientras que nosotros sólo almacenamos hambre, frío y desnudez, y produciéndolo todo, nos sucede esto por estar desunidos.

No es, pues, hermanos del dolor, el ánimo de mejorar nosotros solos el que puede guiarnos al hacer este sentido de unir a los gremios; y no puede serlo, porque si todos hemos de ir a la lucha, en ella para triunfar hay que pensar solamente en ser uno para todos y todos para uno, y hagamos nosotros solos, los trabajadores, nuestra propia obra, que es obra de unión, de justicia honrada, de emancipación, para desterrar de entre nosotros nuestros amargos dolores y miserias.

Así pues, queridos compañeros, trabajemos todos con entusiasmo y celo, no dando lugar a que los odios aniden entre nosotros mismos; no demos lugar a nuestras incomprensibles divisiones, a nuestra desunión insensata, ruina y causa de nuestros dolores, de nuestras angustias miserias y de nuestras ocultas sentidas lágrimas.

Es, pues, preciso, trabajadores y compañeros de ansias y de sufrimientos, que todos dando una fuerte sacudida, nos aprestemos sin perder un momento nuestro inviolable y legítimo derecho, a vivir como nos corresponde a los que todo lo creamos, a los que mediante nuestro esfuerzo hacemos que todo el mundo pueda vivir, pues sin el trabajo penoso de nuestro cuerpo, ¿qué sería del mundo?

Esto es, pues, albañiles, carpinteros, cerrajeros y pintores, no se-

pararse de nuestros hermanos de lucha y habrá de legislarse de una manera clara y tangible como la luz del día, que es innegable, dando a esta la hermosa reorganización de todos los gremios del ramo de construcción, el curso, la orientación que el progreso de los tiempos reclaman con urgencia, pues se habrán de revocar en absoluto los moldes que hasta aquí fueron la base de los pasados tiempos; es nuestro ánimo hacer para siempre desaparecer esta agonía incierta que hasta aquí hemos padecido; es, pues, preciso que resurjamos cual faro potente y vivificador, pero para ello es indispensable la ayuda de todos los que como vosotros y nosotros somos inicualemente explotados; venid pues a ayudar a nuestra obra, a dar vida a nuestro mismo entusiasmo, a vuestro propio pensamiento, que no lo dudéis, es el nuestro, pues queremos gozar una vida alegre, digna de los seres humanos.

Pedid, pues, vuestro ingreso en su respectiva Sociedad; no os detengáis, pues el tiempo que tardéis en ello nuestros explotadores lo han de aprovechar.

Y a vosotros, compañeros del ramo de construcción, que también lo anterior se os refiere, sólo he de deciros que viváis alerta, pues esperamos que tengáis fijas en vuestra mente las razones aducidas y que améis a la unión como se merece amar a la vida.

ANTONIO NATERA SÁNCHEZ.

Cuidado con los traidores

Según nos comunican nuestros compañeros de la sección de Chiclana y con el objeto de que todas las secciones conozcan a los que traicionan nuestra causa, damos a la publicidad los nombres de tres esquirols para cuando se presente ocasión que lleven su merecido por su mal proceder.

En el taller que en dicha localidad tiene el patrono José Lora, se le ocurrió tener que trabajar el Domingo debido a tener que aviar un embarque y dicha sección tiene tomado el acuerdo de no trabajar los Domingos mientras tengan compañeros parados, pues en la actualidad el compañero que está en paro es

Eduardo Martínez, al cual el patrono alega que no le quiere dar ocupación, sin razones que lo justifiquen.

Pues al notificarle al patrono el acuerdo, dijo que él se aviaría con gente del campo y en venganza despide a tres compañeros que tenía trabajando, y al día siguiente, o sea el Lunes, lleva a tres esquirols, que según informes son de la misma cantera del tal patrono; los nombres de estas criaturas son: Antonio Flores, individuo que nunca parece que ha andado limpio; Cayetano Sánchez, el cual dice que le importaba poco trabajar de la forma más bajuna que hubiese y un tal Perico, por añadidura jorobado, y con estos tres insurrectos el patrono José Lora se está aviando por lo pronto y muy satisfecho de su obra, sin calcularse siquiera ni uno ni otros, que puede llegar la ocasión en que se le puede indigestar.

MAS FUERTES

Piensen los caciques, los burgueses, los mantenedores de este régimen de privilegios y todos los sectarios que viven de la rapiña social y que padecen el mal de la holganza y el estúpido vicio de la engañifa política, que al suspender las garantías constitucionales, clausurar nuestros centros, y prendernos abusivamente, saltando por toda suerte de legalidad, decaían nuestras fuerzas y mataban nuestros ideales.

Ahora más que nunca estamos dispuestos a defendernos de ese dragón llamado capital, lo mismo que de la hidra jesuitica, como de la serpiente política que siempre está dispuesta a clavar su áspid venenoso en las entrañas del pueblo que produce, hasta aniquilarlo y someterlo a la voluntad de su capricho.

Esa es la norma de la reacción, apagar la luz en los cerebros que piensan, en los cerebros que difunden la verdad, la justicia y la razón.

Que sepan esos fantoches de barracas, que están equivocados, cada agresión recibida por ellos en nuestra lucha social, consiguen no el decaimiento de fuerzas, no el decaimiento de ánimo, no el decaimiento moral y material de nuestra energía y nuestras aspiraciones, sino ponernos más fuertes, más enérgicos, más decididos a lavar nuestra afrenta con la poderosa palanca de la razón justa que nos asiste, de la razón y de

la verdad del que no ha delinquido nunca. Esa es nuestra arma de defensa.

¿Que nos encarcelan para que no hablemos? Sólo conseguirán ponernos más fuertes.

¿Que nos quitan el derecho de reunión y de asociación? Sólo conseguirán ponernos más fuertes, más decididos a la lucha contra un régimen malévolo y corrompido, desequilibrado por la ambición de hombres degenerados, que sólo defienden un «yo», sin tener en cuenta que la humanidad se muera de hambre. Estos son los hombres de Estado...

—Caen los conservadores, suben los liberales, resultando los mismos perros... con difentes estómagos... ¡Y ande el régimen!...

Ya lo sabéis, burgueses, vuestra obra en lugar de aniquilarnos, nos engrandece, porque cada vez contamos con más fuerzas, porque mientras más grandes son vuestras algaradas, con más soldados contamos para defender la causa justa de nuestra defensa. Sólo conseguireis ponernos más fuertes.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija, 6 Noviembre de 1917.

A los Viticultores de Jerez.

Compañeros, parece mentira que os hagáis los sordos a los llamamientos que se os han hecho.

Los compañeros vuestros que no han abandonado nunca la Sociedad, ¿creéis acaso que os llaman para llevaros a algún precipicio de donde no podáis salir?

No, obreros viticultores; vuestros compañeros no os llaman para causaros ningún mal; os llaman para que unidos podamos todos mejorar nuestra situación, situación que la hace más triste la pertinaz sequía que azota la campiña jerezana, dejando inactivos nuestros brazos.

El remedio para los males que sufrimos, como se puede obtener es estando todos unidos como un solo hombre viviendo todos bajo el techo de nuestra Sociedad.

¿No habéis visto cómo nuestros compañeros los toneleros han obtenido un aumento de un 15 por 100 en los jornales que obtenían? Los compañeros albañiles mejoran su situación con dos reales de aumento, lo mismo que los pintores, tipógrafos y carpinteros.

Los obreros zapateros y los molineros se unen para lo mismo.

¿Y nosotros, viticultores, vamos a permanecer indiferentes ante este movimiento operado en la clase obrera?

¿Es que estamos conformes con seguir en la condición de paria de la edad media, que el burgués nos cruce el rostro con el látigo de su

soberbia? ¿Es que estamos conformes con recibir el trato infame de los intermediarios y con el mezquino sueldo que nos dan, estando tan caras las subsistencias?

No creo yo que los obreros viticultores permanezcan en la actual indiferencia en que se hallan, porque siempre han sabido sacudir el yugo opresor que los ha tiranizado y los tiraniza, siempre que lo ve desunido.

¡Obreros viticultores!, acudid a vuestro domicilio social y con la frente alta cual la debe tener el que como vosotros sabe arrancar de la tierra los productos que la humanidad necesita para su sustento, reclamar a los que de ella sin derecho se han apropiado, la parte que por derecho os corresponde, que es lo necesario para que vuestra familia se alimente y abrigue sus cuerpos.

Si así no lo hacéis os compararéis con los esclavos que doblaban la cerviz ante el feudal que los compraba para utilizarlos en la labor de sus territorios.

Pero eso sería una vergüenza para un gremio como el nuestro, que siempre ha sabido estar a la vanguardia, dispuesto a combatir a nuestro enemigo el capital.

¡Viticultores!: acudid a la Sociedad para constituir una sólida unión que estelle el empuje avaro de los tiranos, como las olas del mar se estrellan contra las rocas.

ANTONIO MANZANO.

PAN Y TRABAJO

Pasan los días, transcurren las semanas, se suceden los meses y el problema del trabajo sigue sin resolver. Nos cansamos ya de reclamar, con inutilidad que aumenta la indignación pronta a estallar, que los gobernantes desprecien las justas, las razonables demandas de los obreros españoles. Parece como si éste, igual que los anteriores Gobiernos, tuviesen interés en provocar las iras del proletariado. De que así sucedió en agosto tenemos pruebas indudables. ¿Es que el actual ministerio sigue las huellas del anterior? Nos resistimos a creerlo, porque la experiencia de los pasados sucesos debe ser tal que ponga cautela en el proceder de los renovadores ministros actuales.

Pero lo cierto es que la crisis de trabajo es cada vez más in-

tensa, que el hambre prende en los hogares obreros, provocando justamente su indignación. Y esto ni debe ni puede continuar. Por conveniencia de todos, debía el Gobierno remediar esta situación insostenible.

Así como ha atendido, dedicando a ello diecisiete millones de pesetas, a favorecer la situación de los funcionarios públicos, como ha acudido a aliviar la triste condición de los obreros de Almadén, está en el deber de atenuar los males que sufre la clase obrera española. Conste bien claro que no pedimos limosna de unos millones de pesetas que invierten en obras innecesarias, de ninguna utilidad. Pedimos trabajo útil a la colectividad y al que practica; esto es, remunerador.

Medios sobrados tiene el Gobierno para hacer esto, huyendo de improvisaciones que supongan despilfarros. Nadie como nosotros tan interesados en no ser causa de gastos inútiles que tras de agobiar más la situación del Tesoro, no suponen remedio eficaz de las muchas cosas que lo necesitan.

Por desgracia de todos, en España todo está por hacer, y en lo que se refiere a la generalidad del país y lo que se relaciona con Madrid, obras infinitas hay proyectadas que pueden ponerse rápidamente en ejecución.

Con reiteración enojosa hemos expuesto los medios de conjurar la crisis obrera. El Estado y el Municipio, de acuerdo, pueden proveer con largueza a las necesidades de los trabajadores madrileños, con utilidad para todos. No queremos se repita el desmoralizador espectáculo del empleo de obreros que no pueden trabajar por carecer de herramientas.

Ni esto, ni el continuar como hasta aquí, con la mayoría de la población obrera sin trabajo, bajo las negras contingencias de miseria y sin otra apelación salvadora que la violencia...

Queremos pan, pero conseguido con nuestro trabajo.